



Inestabilidad laboral y estrategias de emancipación. Una tipología de jóvenes-adultos mileuristas

ALESSANDRO GENTILE

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

AGENTILE@UNIZAR.ES

Resumen: La inestabilidad laboral hace cada vez más complicada la transición a la vida adulta de los jóvenes, especialmente a la hora de dejar el hogar familiar. En este artículo se profundiza cómo los mileuristas residentes en Barcelona de entre 25 y 34 años perciben y representan la inestabilidad laboral a partir de sus experiencias personales. El objetivo del estudio es explorar la influencia de la precariedad sobre la inserción laboral, el bienestar y los proyectos biográficos de estos jóvenes y qué papel desempeña la familia como “amortiguador social” de las externalidades negativas referidas a sus trabajos inciertos e inseguros. A través de las entrevistas realizadas a 40 jóvenes-adultos sobre estos temas, conseguimos evidenciar un amplio abanico de estrategias de emancipación que se corresponde a sus distintas formas de vivir la

precariedad laboral y de dibujar trayectorias de independencia y de autonomía a pesar de ella.

Palabras claves: Precariedad, flexibilidad, sobre-cualificación, transición a la vida adulta, familia

A typology of Spanish mileuristas

Abstract: Job insecurity means that the transition from adolescence to adulthood is becoming more and more complicated, especially when it comes to leaving the family home. This article examines the perception of “mileuristas”, between 25 and 34 years of age and living in Barcelona, have of job insecurity and how they define it based on their own personal experiences. The aim of this study is to look at the impact of precariousness on how such youngsters are inserted in the labour market, along with their wellbeing and goals in life, and what role their families play as a “social buffer” against the negative external effects arising from their insecure and uncertain job opportunities. By conducting interviews with 40 young adults about such issues, we were able to demonstrate a wide range of emancipation strategies reflecting their various ways of dealing with job uncertainty and mapping out their own personal path of independence and autonomy despite the circumstances.

Key Words: Precariousness, flexibility, over-qualification, transition to adulthood, family

Inestabilidad laboral y estrategias de emancipación. Una tipología de jóvenes-adultos mileuristas



Alessandro
Gentile

Recibido: 24/03/2014
Aceptado: 03/06/2014

INTRODUCCIÓN:

A lo largo de los últimos treinta años los jóvenes han experimentado, y a menudo sufrido, los cambios y los límites estructurales de nuestro sistema de empleo.

En el contexto socio-económico anterior, el trabajo vitalicio y el Estado de Bienestar garantizaban la continuidad laboral, la inserción social y la cohesión ciudadana al tiempo que proveían de un modelo normativo-cultural de referencia en los países occidentales avanzados. Ahora, el paradigma productivo postindustrial y globalizado, con una acentuada variabilidad de los ciclos económicos, y los cambios demográficos recientes (envejecimiento demográfico, participación de las mujeres en el mercado de trabajo, nueva morfología de los hogares) inciden en el debilitamiento de estas instituciones, acreciendo el desequilibrio entre mayor libertad y menor seguridad de los individuos y la imprevisibilidad de los riesgos anexos a sus empleos (Esping-Andersen, 1999).

La segmentación de la población ocupada se ha reforzado como característica distintiva de nuestro mercado de trabajo: desde los años ochenta a la división entre empleados y desempleados se añade la división entre trabajadores fijos (*insiders*, funcionarios y de plantilla) y trabajadores flexibles (*outsiders*, periféricos y marginales), con acceso a derechos, niveles de retribuciones y posibilidades de carrera que se ubican en dos polos

contrapuestos. Esta dualidad se radicaliza con la desregulación laboral y manifiesta sus efectos más perniciosos sobre los asalariados con contratos temporales, en su mayoría jóvenes (Polavieja, 2003). Además, con el impulso dado al paradigma de la activación desde las instituciones de gobierno – nacionales y europeas – se han emplazado reiteradamente a los nuevos entrantes al mercado de trabajo a ser responsables de su permanencia en la condición de ocupados y de su adaptabilidad a la incertidumbre económica (Laparra, 2007).

El concepto de precariedad se configura dentro de este escenario y se manifiesta en la forma de debilitamiento progresivo de las condiciones individuales de bienestar como consecuencia de situaciones laborales lastradas por la inestabilidad estructural. Se trata de un descriptor del malestar de quien desempeña trabajos de baja consistencia en términos de continuidad temporal, salario, promoción profesional, satisfacción personal y protección social cuyas características redundan en un aumento de su vulnerabilidad existencial (Gallie y Paugam, 2003).

Las influencias que la inestabilidad laboral ejerce sobre los jóvenes dependen de los esquemas sobre qué es aceptable y qué no lo es para ellos, qué les supone un problema y qué no, y hasta dónde es posible su tolerancia. La flexibilidad y la precariedad, así como la manifestación y la representación social de ambas, se enmarcan en diferentes estándares subjetivos. Resulta entonces oportuno entender la inestabilidad laboral a partir de cómo los jóvenes la viven para averiguar de qué manera esta influye en sus experiencias personales y cuáles estrategias de adaptación provocan (Zubero *et al.*, 2002).

Los jóvenes se acercan a su primer empleo influenciados por los paradigmas de la activación y de la flexibilidad laboral. Su exposición a la precariedad les impide adquirir un trabajo estable y de calidad una vez terminada la etapa formativa. Por tanto, con respecto a los temas antes mencionados, cabría preguntarse ¿Cómo los jóvenes perciben su situación ocupacional? ¿Cómo se manifiesta la precariedad en la definición de su autonomía e independencia? ¿Qué estrategias y actitudes desarrollan frente a las presiones de la inestabilidad laboral? ¿Qué tipo de flexibilidad plantean o necesitan para su emancipación? Gracias a estas preguntas podemos profundizar en el conocimiento sobre los efectos

de la inestabilidad laboral para quienes están consolidando su incorporación al mercado de trabajo a la vez que desempeñan sus transiciones a la vida adulta.

LOS JÓVENES-ADULTOS MILEURISTAS

La precariedad laboral es uno de los argumentos más utilizados en las ciencias sociales para explicar las dificultades que los jóvenes españoles encuentran en su transición a la vida adulta, prolongando su estancia en el hogar, con el consecuente retraso de la edad de emancipación respecto a sus coetáneos europeos (López Blasco, 2007). La posición que ellos ocupan en el mercado de trabajo es desfavorable e incluso paradójica debido:

- a la segmentación ocupacional, porque quedan más expuestos a las prácticas de flexibilización, con una temporalidad contractual más intensa y una mayor vulnerabilidad al paro en las fases de desaceleración económica (Aragón *et al.*, 2011);
- a la falta de correspondencia entre nivel de estudio y su encuadramiento laboral, con posibilidades limitadas de promoción profesional que se suman a la sobre-cualificación e infravaloración de su capital humano (García-Montalvo, 2009)¹;
- al énfasis en el trabajo como fundamento de su autonomía, reconocimiento social y bienestar material, en contraste con el debilitamiento de los itinerarios laborales, la escasa dotación salarial y la dificultad de planificar proyectos a largo plazo (Antón, 2006).

Tales problemáticas atañen sobre todo a los veinteañeros con estudios post-obligatorios.

La educación superior es una opción estratégica que ha asumido relevancia creciente para evitar la precariedad y prepararse

¹ Los adultos bloquean el acceso a determinados puestos del sistema productivo y los jóvenes compiten por los trabajos menos cualificados a pesar de que cuentan con más años de escolarización. La competencia entre los jóvenes por los puestos disponibles termina expulsando del mercado a los menos cualificados, y empuja a algunos de aquellos con un nivel formativo alto hacia puestos que requieren una cualificación más baja (Toharia *et al.*, 2008).

mejor a la hora de encontrar un empleo. Sin embargo, una vez acabados estos estudios, su situación no mejora automáticamente y tampoco según sus expectativas de partida. La crisis económica actual está perjudicando su integración social por esas mismas razones (Gentile, 2013). Se asiste a una correspondencia incompleta e inadecuada entre la titulación superior de los jóvenes y su colocación laboral. El mercado de trabajo expulsa a los jóvenes con un nivel de estudio bajo y posiciona los que disponen de una preparación académica en empleos que necesitan una formación inferior (Toharia *et al.*, 2008). Por otra parte, nuestro sistema productivo no es plenamente receptivo para una mano de obra muy cualificada porque la inversión en innovación y en sectores avanzados es bastante baja si la comparamos con el resto de Europa².

Si comparamos la situación de nuestros titulados superiores con sus coetáneos europeos con el mismo nivel de estudio observamos que los españoles pasan por periodos más largos para estabilizar sus carreras profesionales, tienen mayores probabilidades de desempeñar trabajos que no se corresponden con sus cualificaciones y su ventaja salarial respecto a los graduados de secundaria es comparativamente inferior (Wolbers, 2007; Eurostat, 2009).

Nuestros jóvenes mejor titulados ven en peligro su posibilidad de rentabilizar las inversiones formativas realizadas, con el consiguiente riesgo de debilitar sus transiciones a la vida adulta.

Los titulados superiores que proceden de familias de clase media se sienten especialmente defraudados por el sistema de enseñanza respecto a sus expectativas de movilidad social ascendente (Bernardi, 2007). Sus transiciones quedan a medio camino entre no poder construir itinerarios sostenibles y no querer renunciar a su seguridad en casa de los padres para lanzarse a destinos inciertos. Suelen esperar el momento más conveniente para dejar su familia, preferiblemente sin renunciar al mantenimiento o mejora de la calidad de vida que disfrutaban en el hogar de origen (Requena, 2007).

² Según datos de la OCDE, desde finales de los años noventa el gasto en I+D ha registrado una tendencia ascendente en España que se ha truncado bruscamente en 2008. Entre 2009 y 2011 se produjeron reducciones significativas del crédito presupuestario en este ámbito hasta situar el gasto en un 1,39% del PIB, lejos del 2% que la Unión Europea ya tiene.

España pertenece a un régimen de bienestar de tipo familiar, con un marcado sesgo generacional en las prestaciones de política social (transferencias monetarias y servicios de cuidado) a favor de la población adulta y de los trabajadores fijos (Marí-Klose y Marí-Klose, 2006). La subsidiaridad entre el Estado y las familias es acentuada y se basa en la micro-solidaridad inclusiva y en la provisión de recursos y protección para los miembros que las integran a través de transferencias inter-generacionales descendientes (Kohli *et al.*, 2007). El familismo sigue siendo una referencia ideológica y socio-cultural sólida, influyendo en la estabilización de patrones preestablecidos de inserción social a través del pacto intergeneracional que se refuerza en los hogares (Moreno y Marí-Klose, 2013).

Las consecuencias negativas que se originan con la inestabilidad laboral quedan en parte absorbidas por la intervención de los padres, que apoyan a los hijos y les protegen de los riesgos anexos a su emancipación. Por tanto, las condiciones presentes y futuras de cada joven dependen de su capacidad y posibilidad de plantear itinerarios viables a partir del hogar familiar (Flaquer, 2004).

Las ciencias sociales a menudo acuden a neologismos formulados por los medios de comunicación para “etiquetar” a los jóvenes y a sus estilos de vida y de consumo. En tiempos recientes en España se ha acuñado el término *mileuristas*³ para describir el colectivo joven-adulto, entre 25 y 34 años, caracterizado por una marcada inestabilidad laboral. Los rasgos socio-demográficos de esta categoría no han sido definidos de forma sistemática y exhaustiva⁴, pero es posible destacarlos superponiendo al concepto de edad una definición económica comparable. Se trata de urbanitas de clase media que viven en casa con los padres o se han marchado desde hace no más de tres años; trabajan con contratos temporales, cobrando un salario mensual no superior a

³ Esta expresión ha sido acuñada por una estudiante de Barcelona que en agosto de 2005 escribió una carta al periódico “El País” lamentando la situación laboral de jóvenes como ella, “licenciados, con idiomas, posgrados, máster y cursillos que no ganan más de 1.000 Euros al mes. No ahorran, no tienen casa, no tienen coche, no tienen hijos... viven al día”.

⁴ Una primera aproximación ha sido realizada por Porcel (2008) a través de la encuesta de la población catalana, mientras que otros matices se han complementado con ensayos o reportajes periodísticos (Freire, 2006; Diego, 2008).

los 1.000 Euros y no tienen ninguna carga familiar. Han cursado estudios universitarios, retrasando la incorporación al mercado de trabajo y prolongando su estancia en casa. Tras licenciarse, registran unas tasas de paro y subempleo más altas que sus coetáneos europeos además de salarios comparativamente inferiores (Eurostat, 2009). Por todo ello, los *mileuristas* constituyen una categoría de análisis útil para analizar la multifacética naturaleza de la precariedad.

Los datos utilizados para este artículo proceden de la primera tesis doctoral con metodología cualitativa realizada sobre jóvenes-adultos *mileuristas* en Barcelona (Gentile, 2012). Esta ciudad ofrece un contexto muy apropiado por las dinámicas de emancipación residencial entre su población joven-adulta que son más pronunciadas (pisos compartidos, residencias unifamiliares y viviendas en alquiler) respecto a otras grandes ciudades españolas, a pesar de la inaccesibilidad del mercado de la vivienda y de la incidencia de la inestabilidad laboral entre los que hayan acabado con éxito los estudios universitarios (Miret, 2006; Merino y García, 2007).

Entre la primavera de 2007 y el otoño de 2008, se han realizado entrevistas semi-estructuradas a un grupo de 40 jóvenes-adultos, titulados superiores, nacidos y residentes en Barcelona cuyas características se ajustan al perfil de los *mileuristas*. Las informaciones más destacadas han sido sintetizadas en unas tipologías de entrevistados para interpretar la representación de la inestabilidad laboral. En los siguientes apartados presentamos los principales hallazgos de ese estudio.

MODELO ANALÍTICO Y TIPOLOGÍAS INTERPRETATIVAS

Los ámbitos de influencia de la inestabilidad laboral son fundamentalmente tres, a su vez constituidos por seis dimensiones (dos por cada ámbito):

- *El ámbito instrumental*, en su dimensión material (salario intermitente y bajo) y estratégica (incertidumbre en la planificación y realización de proyectos de vida);
- *El ámbito identitario*, en su dimensión profesional (dificultad en el desarrollo de una carrera ordenada y acorde

con la cualificación formativa) y personal (definición frágil y mantenimiento difícil de un “carácter” unívoco y estable) (Sennett, 2000);

- *El ámbito institucional* en su dimensión social (escasa o insuficiente acumulación de derechos derivados del trabajo) y ciudadana (representatividad sindical limitada y enclausamiento inadecuado) (Recio, 2007).

Si las externalidades negativas de la inestabilidad no permiten al trabajador consolidar su trayectoria biográfica, en una o más de las dimensiones antes mencionadas, él considerará que su condición es precaria. En cambio, quien percibe que la situación laboral que conlleva no debilita sus aspectos identitarios, instrumentales e institucionales, no verá precarizado su bienestar.

Para entender esta distinción, examinamos los significados que los *mileuristas* atribuyen a cada dimensión de la inestabilidad laboral a la hora de describir sus transiciones:

1. de la convivencia con los padres a la residencia en otra vivienda, ya sea sólo o cohabitando con personas que no pertenecen al núcleo familiar. Este cambio supone unos cálculos de coste-oportunidad a la hora de decidir si salir o quedarse en casa. Cada joven equilibra sus opciones entre lo que *quiere ser* (identidad personal) y la obligatoriedad o deseabilidad de las normas, creencias y expectativas maduradas interactuando con su entorno (grupo de pares y familia) que le indica lo que *debe hacer* (o que sería aconsejable que hiciese) para que esté reconocida su integración social (dimensión ciudadana);
2. de la disposición heterónoma, en la que otros actores eligen por el joven, a la autonomía personal, sinónimo de autodeterminación. La autonomía se refiere a la elección del joven indicando la naturaleza, la preferencia y la prioridad de sus estrategias, según lo que *quiere hacer* en su trabajo (identidad profesional) y lo que *puede ser* en su vida (dimensión del *functioning* como “capacidad estratégica”), por ejemplo consolidar una relación de pareja, fijar una residencia propia o tener hijos (Sen, 1985);
3. del apoyo familiar a la independencia económica. Este ámbito atiende al aspecto monetario e indica lo que el joven

puede hacer (dimensión salarial) en términos de consumo, ahorro, gasto e inversión y lo que *debe ser* (dimensión de las tutelas sociales) para contar con recursos que le proporcionen una cierta seguridad y calidad de vida, en el caso de que no sea titular de derechos dentro de esquemas públicos de bienestar.

El proceso de emancipación del joven se desarrolla a través de estas tres transiciones.

En concreto, consideramos que la representación de la inestabilidad laboral por parte de los jóvenes depende de sus estrategias residenciales (coste-oportunidad), de la insistencia en perseguir una trayectoria profesional acorde con los estudios realizados (reto de la coherencia) y de los recursos materiales, patrimoniales y sociales que sus familias tengan disponibles y que ellos pueden activar para realizar y sostener la propia emancipación (disponibilidad de recursos).

Alrededor de estos tres ejes se identifican y describen las influencias de la inestabilidad laboral en los recorridos hacia la vida adulta realizados por los *mileuristas* que hemos entrevistados. A cada transición hacen referencia dos dimensiones distintas que constituyen los aspectos identitarios, instrumentales e institucionales de la emancipación y los respectivos ámbitos que quedan bajo la influencia de la inestabilidad laboral. Se pretenden así agotar las características de la precariedad utilizando la representación de las mismas que los entrevistados han reflejado en sus testimonios.

En el pasaje lógico de la teoría a la contrastación empírica, la correspondencia entre las seis dimensiones de la transición a la vida adulta y las seis dimensiones que configuran los ámbitos de influencia de la inestabilidad laboral es crucial para entender el solapamiento y la compenetración entre la precariedad laboral y la precariedad existencial. Por ello, según ésta perspectiva teórica, el análisis de la primera nos permite interpretar la segunda, y viceversa.

Figura 1: El modelo analítico



Para organizar las informaciones recopiladas en las entrevistas, todos los participantes en el estudio han sido distribuidos en un casillero y separados en ocho tipologías. Las variables dicotómicas utilizadas para construir estas tipologías se refieren a las transiciones que se han presentado en el apartado anterior, considerando si los entrevistados:

- viven en casa de los padres o por su cuenta;
- son coherentes o no coherentes: con referencia al “mantenimiento” o al “enfriamiento” (*cooling out*) de un proyecto profesional adecuado a su titulación universitaria;
- pertenecen a familias de clase medio-alta o clase medio-baja: con referencia a la disponibilidad alta-suficiente o baja-insuficiente de recursos.

Cada tipología se configura por una doble naturaleza: un carácter *sustancial*, en el que los entrevistados otorgan sentido a sus estrategias a partir de sus valores y expectativas, y un carácter *situacional*, referido a las experiencias laborales, a los contextos familiares y a los proyectos personales donde estas estrategias se despliegan. En cada tipología la interconexión de los caracteres sustanciales y situacionales ilustra diferentes itinerarios y trayectorias de emancipación.

Tabla 1: Tipologías de *mileuristas*

<i>Trayectoria profesional</i>		<i>Clase social de origen</i>		
		Medio-alta	Medio-baja	
<i>Vive en casa con los padres</i>	SÍ	Coherente	I AMBICIOSOS (4)*	II RESISTENTES (5)
		No coherente	III VENTAJISTAS (4)	IV BLOQUEADOS (6)
	NO	Coherente	V NAVEGANTES (6)	VI CONFIADOS (4)
		No coherente	VII ATREVIDOS (5)	VIII EQUILIBRISTAS (6)

* Número de entrevistas por tipología

Estas tipologías no agotan las posibles y existentes entre los jóvenes-adultos *mileuristas*, pero resultan suficientes para definir los modelos interpretativos que nos ayudan a comprender mejor sus representaciones de la inestabilidad laboral.

LAS REPRESENTACIONES DE LA INESTABILIDAD LABORAL

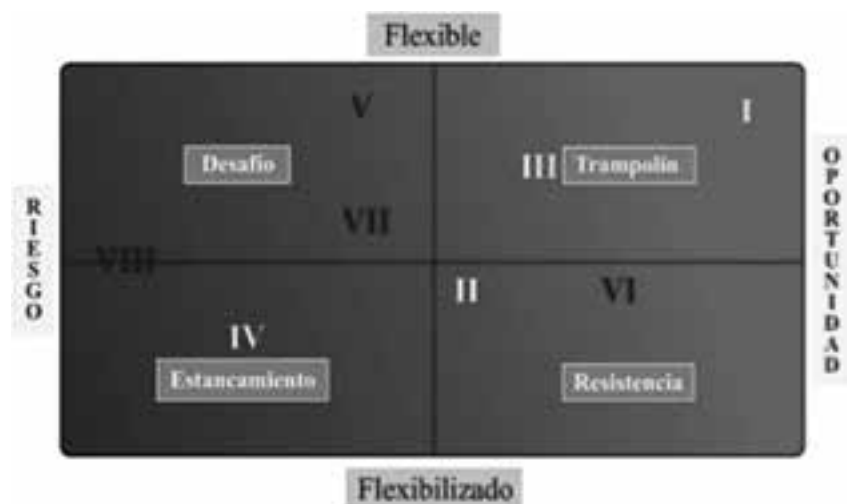
El marco conceptual para interpretar los discursos de los *mileuristas* sobre sus vivencias de la inestabilidad laboral queda definido por el cruce de dos ejes. El primero indica su situación

objetiva de flexibilidad, diferenciando entre los que aceptan voluntariamente la inestabilidad (los *flexibles*) para reforzar sus carreras y mejorar su posición social, y los que la asumen en contraste con la propia voluntad o preferencias (los *flexibilizados*), quedándose con trabajos no satisfactorios o poco favorables para su bienestar.

El segundo eje corresponde a la percepción subjetiva de la inestabilidad laboral por parte del joven, en un *continuum* que va de un polo positivo, en el cual se pueden encontrar oportunidades de éxito, de movilidad social y de satisfacción personal, hasta un polo negativo, relativo a los riesgos que pueden correr y a la luz de los cuales define su vulnerabilidad.

Cada tipología de entrevistados se inserta en este marco y contribuye en la definición de la inestabilidad laboral. Las informaciones recogidas han sido sintetizadas en cuatro categorías, es decir, en cuatro estructuras discursivas homogéneas, construidas en función de las semejanzas de los relatos recopilados. A través de estas categorías se ha interpretado la inestabilidad laboral en la forma de “trampolín”, “resistencia”, “estancamiento” y “desafío”.

Figura 2: Las representaciones de la inestabilidad laboral



A continuación se exponen las características de las ocho tipologías de *mileuristas* y de las cuatro categorías interpretativas de la inestabilidad laboral definidas gracias a sus testimonios.

La inestabilidad laboral como trampolín

Los *ambiciosos* y *ventajistas* pertenecen a familias de clase medio-alta, tienen amplia disponibilidad de recursos y patrimonios, se distinguen entre sí por la coherencia y la no coherencia de sus trayectorias profesionales, respectivamente. Proyectan una imagen de la inestabilidad laboral como asunción voluntaria de empleos temporales, siempre que puedan mantener unas perspectivas de mejora ocupacional. Se enfrentan a la inseguridad del trabajo sin apuros, pero su condición de *mileuristas* no les permitiría mantener el nivel de vida al que están acostumbrados si salieran del hogar. Gracias a sus trabajos consiguen costearse los consumos corrientes y aunque consideren sus salarios actuales como inadecuados por el nivel de estudio alcanzado, saben que podrán mejorarlos en el futuro.

En su opinión, la temporalidad contractual no es un problema sino un activo para mejorar su carrera profesional e incrementar su empleabilidad mientras tengan el apoyo incondicionado de los padres. Este planteamiento es central para los ambiciosos. Para ellos los estudios superiores han sido una vocación y el principio de un itinerario a recorrer de manera acumulativa, buscando las ofertas formativas y laborales más enriquecedoras. Aceptan la sobre-cualificación como parte de su historial, la consideran inevitable en la medida en que les pueda brindar experiencias de aprendizaje práctico, siempre que estén en línea con las expectativas de rentabilidad de sus titulaciones.

Salir de casa es un paso secundario hasta que no tengan un perfil profesional cierto y sólido.

La emancipación está relacionada con el fortalecimiento de su posición profesional y debe resolverse de forma conveniente, conforme a su posición social de partida.

Los ventajistas otorgan al trabajo un valor instrumental, privilegiando alternativas más estimulantes respecto a las que sean afines a su titulación y con el objetivo de mantener las comodidades que disfrutaban en casa. El retraso de su ubicación socio-

económica fuera del hogar es estratégico, prefiriendo seguir una trayectoria de enclasmiento secuencial, pautada y orientada al individualismo posesivo, gracias también a los recursos económicos y sociales disponibles en sus familias y de los patrimonios (el piso en propiedad) que heredaran de los padres. Las decisiones emancipatorias y sucesorias están relacionadas, con lo cual la inestabilidad laboral se representa como un trámite que ralentiza pero no impide el ascenso social.

Para los ventajistas emanciparse significa poder contar con un trabajo de calidad que les permita ser autosuficientes. En la actualidad, se contentan con trabajos que les motivan menos (por ejemplo como teleoperadores o secretarios en empresas), pero que les deja tiempo libre para cultivar sus relaciones y su ocio.

Para ambas tipologías la inestabilidad es un trampolín hacia la consolidación de la identidad social que estos entrevistados llevan adscritos. Mientras tanto, ellos se sienten legitimados para acudir a sus familias y preservar así su bienestar si la propia situación laboral no les permite hacerlo como quisieran. Más específicamente, los *ventajistas* se declaran afortunados por seguir en casa sin ser una carga para sus padres y no estigmatizan su situación porque la inestabilidad laboral no les anima a dar pasos aventurados en un entorno poco prometedor: en su opinión, esto no sería práctico y tampoco conveniente, por tanto ni lógico ni deseable. Además, prestan poca importancia a las implicaciones de su flexibilidad para los derechos de protección social. Los *ambiciosos* confían que tales problemáticas se resuelvan con la estabilización de su posición en el mercado de trabajo, ya que esperan tener acceso a las prestaciones sociales previstas en sus categorías profesionales.

Hasta entonces, las familias seguirán cubriendo sus necesidades o resolviendo las eventuales complicaciones que se produjeron a lo largo de sus itinerarios personales y ocupacionales.

La inestabilidad laboral como resistencia

Los *confiados* y *resistentes* son *mileuristas* de clase medio-baja, representan la primera generación de titulados superiores en sus familias, desempeñan trayectorias laborales coherentes con

los estudios cursados y se encuentran en dos fases de emancipación distintas: los *confiados* ya han salido de casa mientras que los *resistentes* viven todavía con los padres. Ambos describen su flexibilidad laboral como no deseada ni voluntaria porque les dificulta la realización de itinerarios convencionales de emancipación (estudio-trabajo-salida de casa).

El salario es el aspecto más problemático para sostener su independencia. Los que viven en casa no piden dinero a los padres, suelen contribuir en pequeña parte a los gastos domésticos y no alcanzan con sus ahorros las cifras que necesitan para comprarse un piso. No pueden hacer frente a gastos importantes y tampoco tener un nivel de vida adecuado en comparación con los precios actuales de bienes, servicios y viviendas en Barcelona. Además, depender de la baja disponibilidad económica de sus familias es motivo de especial preocupación para ellos.

Los *confiados* son treintañeros que se han marchado tras haber acumulado suficientes recursos para permitirse un alojamiento digno, con opción a la compra que ha sido avalada y cofinanciada por los padres. La intermitencia de su salario, cuando encadenan diferentes colaboraciones profesionales, y la caducidad de sus fuentes de ingresos, en la forma de becas o de contratos temporales, no les permite hacer planes a largo plazo. La solución a la cual aspiran es tener un sueldo como funcionarios o como empleados fijos para dar continuidad a sus proyectos biográficos.

Su objetivo es reproducir mínimos vitales, de bienestar y seguridad, que les pongan en condición de establecer sus propias familias. La residencia con los padres les supone (o les suponía) un activo para preparar su emancipación y realizar trayectorias irreversibles, dirigidas principalmente al establecimiento de nuevos hogares. La inestabilidad laboral se manifiesta como resistencia a todas aquellas estrategias que les deberían encaminar hacia este objetivo.

Ambos insisten en su titulación y cualificación para tener un empleo fijo y de calidad. Compaginar su aspiración profesional con otras alternativas personales o laborales es una opción que pone a prueba su coherencia. Esta situación se hace aun más patente tras haber acumulado experiencias de trabajo sin ninguna perspectiva de estabilización contractual, o tras haber gastado

tiempo, dinero y dedicación en los estudios sin conseguir oportunidades significativas de carrera o de promoción profesional. Declaran tener una preparación a la altura de las ofertas en el mercado pero están decepcionados por las pocas posibilidades de desarrollar sus competencias y conseguir empleos duraderos. Los que tienen contratos de formación y los que cursan estudios de posgrado o de doctorado se dirigen hacia salidas ocupacionales mejores, aunque lamenten que en su país se invierta poco en innovación y en sectores avanzados.

El compromiso de *resistentes* y *confiados* es mantenerse firmes en la defensa de sus objetivos de emancipación, reforzando el propio “carácter” con perseverancia en las metas que quieren alcanzar y en los trámites para alcanzarlas. La identidad personal se adscribe a la laboral, por eso la inestabilidad no es una situación deseada si se prolonga en el tiempo y si no pueden controlarla.

Sus perspectivas son claras y no esconden una cierta prisa en satisfacerlas, especialmente tras superar los 30 años de edad: la dependencia en casa es conveniente desde un punto de vista logístico, pero puede ser fuente de nerviosismo e impaciencia en el largo plazo.

En la coherencia de las estrategias de enclausamiento de estos entrevistados coinciden las esperanzas de los padres y los sacrificios realizados hasta ahora. Sus familias les motivan para que rentabilicen los estudios cursados transmitiéndoles un sentimiento de “revancha social” que ellos mismos defienden. Los padres representan su red principal de apoyo pero saben que el futuro está exclusivamente en sus manos, por eso quieren dejar de acudir a la ayuda familiar cuanto antes.

La falta de un capital social útil para encontrar un empleo de calidad acentúa la desigualdad respecto a sus coetáneos situados en escalas sociales superiores. A este respecto, denuncian los cierres sociales que les impiden posicionarse y estabilizarse en el mercado de trabajo, pagando estos vínculos con empleos no satisfactorios y con el retraso de su emancipación.

En sus discursos se detecta más desilusión que victimismo, debido también al verse impotentes espectadores de prácticas poco transparentes de selección y de reclutamiento en el sistema de contratación, tanto en el sector público como en el privado.

La falta de meritocracia, el enchufismo y la endogamia, que les discrimina frente a una competencia que consideran tramposa, empeoran su precariedad.

Los entrevistados de estas dos tipologías no se fijan en las cuestiones relativas a la protección social porque su prioridad es acceder a las mismas ventajas que tienen los trabajadores insiders. Por otra parte, lamentan la incapacidad de los sindicatos para defender sus reivindicaciones, sobre todo en las situaciones de subcontratación. En su opinión, la desprotección y la cobertura institucional inadecuada son a la vez causas y efectos de su indefensión frente a la inestabilidad laboral.

La inestabilidad laboral como estancamiento

Los *bloqueados* y *equilibristas* denuncian su precariedad como trampa y estancamiento. Son jóvenes-adultos de clase social medio-baja, representan la primera generación con educación superior en sus familias, sin embargo no están satisfechos con los estudios cursados y su mayor dificultad es no encontrar salidas significativas en el mercado de trabajo.

Los *bloqueados* viven con los padres mientras que los *equilibristas* están en otro domicilio y describen situaciones de precariedad complicadas, especialmente en términos de sostenibilidad económica. Ninguno de ellos consigue llegar al umbral de renta mensual como *mileurista*.

Tienen problemas para pagar el alquiler y a menudo acuden a los préstamos de amigos y conocidos. Se limitan a hacer frente a sus gastos cotidianos e intentan minimizar el recurso a las ayudas de los padres. Para los *equilibristas* estas transferencias se han interrumpido una vez que dejaron el hogar.

Los integrantes de estas tipologías viven al día, sin estrategias para reforzar su proyecto biográfico presente y futuro. Llevan socializadas unas pautas convencionales de transición a la vida adulta pero son conscientes de que los trabajos que desempeñan no les permiten cumplir con sus preferencias de enclasmiento y bienestar. En consecuencia, sus trayectorias se desarrollan a la baja con respecto a sus expectativas.

Los *bloqueados* no se encuentran a gusto en su dependencia familiar porque quieren “construirse una vida propia” fuera del

hogar. Los *equilibristas* han salido de casa sobre todo por haber tenido conflictos con los padres, por sus ganas y exigencias de autonomía, o por no ser un cargo añadido para la ya débil economía familiar. Sus pocas perspectivas de cambio en el corto plazo se reflejan en la reiteración del fracaso de sus intentos para encontrar otro trabajo o estabilizar su ocupación. Su desilusión y desconfianza retroalimentan la incertidumbre en la que se encuentran.

Los historiales laborales que llevan acumulando son largos, en sectores poco cualificados (principalmente hostelería y servicios de cuidado para niños), con trabajos que les proporcionan unos ingresos para ser autosuficientes. Consiguen compaginar contratos de colaboración con diversos empleadores, incluyendo a las empresas donde trabajaban antes de acabar la universidad. Su objetivo es lograr la estabilidad de un único y decente “puesto fijo”.

Los “cursillos” o posgrados que emprenden les permiten acumular credenciales útiles para su incorporación al mundo del trabajo y para explorar nuevas salidas, sin embargo no depositan muchas expectativas en ellos. Ven que las empresas no están interesadas en invertir en su inserción: los currículos que presentan suelen ser descartados porque su titulación se considera demasiado alta o porque su formación práctica es todavía baja. Asimismo, expresan un cierto escepticismo provocado por experiencias negativas en los procesos de selección para un puesto de trabajo, con escasa valoración del mérito y favoritismos *ad personam*. Quedan así anclados en una situación paradójica e incierta, con esperanzas incumplidas, logros incompletos y frustración creciente.

La incertidumbre del trabajo dificulta en profundidad la definición identitaria de estos entrevistados. Los *bloqueados* no quieren vivir por cuenta propia sin los recursos para hacerlo.

En cambio, los *equilibristas* han intentado encontrar una ocupación en lo suyo, logrando su autonomía para no depender de los padres, hasta llegar a un estancamiento que sintetizan en dos fórmulas: “quiero pero no puedo” y además “tampoco sé cómo podría”. Se dan cuenta que los caminos que pasan por el trabajo y que deberían llevarlos a ser independientes les están vetados y por tanto cualquier intento de emancipación acaba siendo frágil.

En particular, los *equilibristas* asumen los riesgos de salir de casa y experimentar nuevas formas de convivencia a pesar de conocer sus dificultades prácticas y la eventualidad, no tan lejana, de no aguantar su condición y tener que volver al hogar de origen en contra de su voluntad. Esta posible reversibilidad les somete a un estrés continuo y a un incremento de las tensiones con los padres.

Bloqueados y equilibristas se sienten como un reflejo de su generación. Se describen como todos los demás jóvenes españoles que en su opinión están sistemáticamente ignorados por las instituciones y estigmatizados por su dependencia y falta de iniciativa. Lamentan encontrarse en una época y en un entorno poco favorables, expuestos a merced de empresarios que quieren aprovecharse de su disponibilidad a bajo coste. Su inestabilidad es internalizada como precariedad porque no pueden reaccionar a los efectos de la desprotección social inducida por la “baja calidad” de los empleos y porque ven imposibilitada su emancipación. El paro intermitente no les proporciona seguridad o certezas para el presente y tampoco para el futuro. El salario no les da para sustentarse y la sobre-cualificación anula cualquiera posibilidad de promoción y de carrera.

Todo esto redundando en unas dificultades de independencia que las familias no consiguen resolver. Más bien, es justamente con respecto a los que ya están emancipados y con trabajos estables, con quienes contrastan su diferencia, su mayor vulnerabilidad y su marginalidad en términos de precariedad laboral y existencial. Se sienten presionados por el “tiempo que pasa” y en continua tensión por la eventualidad que se les derrumbe lo poco que han conseguido hasta la fecha.

Asimismo, estos mileuristas se declaran escépticos para que pronto intervengan en su ayuda los decisores políticos. Mientras tanto, destacan su incapacidad para cotizar de forma continuada en el sistema de protección social, el limitado reconocimiento formal de sus competencias y la ausencia de ingresos significativos. Apuntan a la precariedad que ellos sufren en el mercado de trabajo y en el ámbito institucional frente a los adultos ya insertados y más protegidos y frente a los que disponen de recursos para cubrir sus necesidades privadamente.

Creer que las prestaciones sociales deberían facilitar su emancipación con políticas de viviendas y de ayuda a los salarios. Ello implicaría el establecimiento de una red de garantías concretas que hiciesen posible su transición de la universidad al trabajo además de sostenible su autonomía residencial. A falta de tales medidas su desafección hacia las instituciones de gobierno se hace cada vez más intensa y explícita.

La inestabilidad laboral como desafío

Los *navegantes* y *atrevidos* proceden de familias de clase medio-alta y residen en un domicilio independiente. Se diferencian entre ellos por tener trayectorias profesionales coherentes (los primeros) y no coherentes (los segundos) con su formación académica. Estos entrevistados representan la inestabilidad laboral como un desafío constante: aceptan la flexibilidad para diseñar sus estrategias de emancipación, por un lado asumiendo voluntariamente los riesgos que ésta conlleva y la gestión de los mismos al amparo de posiciones de ventajas adscritas (recursos, patrimonios y capital social) y, por el otro, con una propensión constante a la experimentación, al desarrollo personal y al crecimiento profesional.

Se benefician de transferencias monetarias puntuales pero consistentes por parte de los padres, disponen de reservas propias de dinero ahorrado y viven en pisos de propiedad o alquilados y compartidos, para amortiguar los gastos anexos a su residencia. El *mileurismo* es una condición sostenible, que no les permite grandes gastos y tampoco les expone a situaciones difíciles de sustentamiento. Sin embargo, lamentan la intermitencia de los salarios, la variabilidad de sus cuantías y de los plazos de pago que suelen concertar directamente con sus empleadores.

Los *navegantes* se consideran plenamente emancipados, mientras que los *atrevidos* quieren consolidar su autonomía mejorando las carreras que han emprendido. Los proyectos de estos entrevistados son auto-referenciales y menos estructurados de los que representan la inestabilidad como resistencia o trampolín. Están abiertos a las novedades y al cambio, tanto en los ámbitos laborales como en los relacionales. Les interesa reforzar su capi-

tal social y mantener los estilos de vida que comparten con otros jóvenes con igual titulación educativa y origen social.

Los *navegantes* insisten en su coherencia y se orientan hacia el éxito personal, mientras que los *atrevidos* buscan itinerarios que pueden interesarles o estimularles, hasta plantearse especializaciones diferentes respecto a su titulación y experiencias laborales variadas y polivalentes. Para ambos es fundamental no dejarse marginar en el mercado sino ser artífices del rumbo que éste puede tomar. No tienen problemas en cambiar de empleo, siempre que esto les suponga una diferencia entre coste y oportunidad con saldo positivo a su favor. Además, suelen tener abiertos distintos frentes de colaboración profesional a la vez, así que si algo falla se quedan con alguna alternativa de reserva.

Navegantes y *atrevidos* se consideran como únicos responsables de su integración social y laboral. Los entrevistados de ambas tipologías declaran estar acostumbrados a la flexibilidad del trabajo: en su opinión, la flexibilidad es un elemento inevitable del mercado en esa época histórica, con el cual hay que aprender a convivir. Su intento es adecuarse a esta inestabilidad más que controlarla o evitarla. De acuerdo con su mentalidad emprendedora, los desafíos que derivan de la inestabilidad laboral son ocasiones para desarrollar sus potencialidades y acumular experiencias. Esta tensión les puede cansar pero no les desmoraliza, porque consideran que hasta los 30 años de edad es necesario tomar iniciativas para construirse un porvenir exitoso.

Los *atrevidos* no se cierran a lo que puede alimentar su curiosidad: su autorrealización tiene lugar en actividades que desarrollan en paralelo a sus trabajos, como en el caso de los *ventajistas*. Intentan sacar rentabilidad de iniciativas propias como eventos, acontecimientos y propuestas culturales o la constitución de asociaciones, grupos creativos o pequeños proyectos o negocios innovadores.

En todos los casos, reconocen la contribución decisiva de los padres para definir sus trayectorias, porque ya han invertido en su formación universitaria y ahora les avalan de forma incondicionada. Los *navegantes* se orientan hacia el fortalecimiento de

su posición en el mercado de trabajo y, por eso, necesitan que sus habilidades sean valoradas y reconocidas en las categorías profesionales de pertenencia. Sus derechos de protección social están condicionados por la inestabilidad laboral, como ocurre para todos los entrevistados, aunque ellos confíen gestionarla sin excesiva dificultad. Declaran su desafección respecto a las instituciones política pero, a diferencia de los *bloqueados* y de los *equilibristas*, esta actitud depende más de su necesidad de autonomía que de una queja explícita por la falta de intervenciones adecuadas. Los *atrevidos* echan en falta un respaldo institucional personalizado para hacer frente a los riesgos que les plantea el nuevo escenario socio-económico, más que una reducción directa de los mismos.

IMPLICACIONES PARA LAS POLÍTICAS SOCIALES

Dos aspectos novedosos pueden colegirse del análisis expuesto en este artículo. El primero, que cabe cualificar la inestabilidad laboral como fenómeno social complejo que presenta diversas representaciones según los individuos implicados. El segundo, que la investigación sobre los *mileuristas* como colectivo de constitución reciente en España conlleva el estudio de nuevas formas de vivir este fenómeno en sus manifestaciones concretas. Ambos aspectos se combinan en el objetivo de entender e interpretar los significados de la precariedad mediante el establecimiento de una tipología según las experiencias de los propios miembros de esta categoría.

Respecto a la “degeneración” de la inestabilidad laboral como fase de transición hacia oportunidades de mejora y a la precariedad como exposición a riesgos de exclusión y estancamiento, el rol de las familias y el rol de las políticas sociales son fundamentales para apoyar a los jóvenes en sus estrategias de emancipación.

Se ha constatado una acentuada privatización y familiarización de las problemáticas que atañen a los recorridos personales y laborales de estos jóvenes. Sus estrategias de prevención o activación hacen hincapié en circunstancias particulares y se adscriben a los recursos disponibles en cada hogar. La posición de la familia en la estratificación social es determinante para la formu-

lación y el alcance de sus expectativas. Mediante la subsidiaridad solidaria, de tipo intergeneracional y descendiente, es posible calibrar el impacto de la clase social en las vidas de los *mileuristas* y en sus formas de representar la propia condición y el entorno social de pertenencia.

Entre los más jóvenes (25-29 años) que ya tienen la experiencia de vivir fuera del hogar, sean de clase medio-alta o medio-baja, la inestabilidad laboral es un elemento inevitable y constitutivo de su cotidianidad. Ahora bien, no solamente debe prestarse atención a cómo pueden aprovechar la inestabilidad (como en el caso de los *navegantes*) o someterse a la inseguridad que ésta conlleva (como para los *equilibristas*), sino que es oportuno clarificar sus itinerarios desde nuevos enfoques. En su sistema de valores la inestabilidad laboral es un reto al cual deben enfrentarse con su preparación y con una actitud proactiva si quieren definir sus recorridos de autonomía e independencia. Por tanto, vemos como cambian las referencias para interpretar el trabajo y para diseñar las estrategias de emancipación a través del mismo.

Quien representa la inestabilidad laboral como *trampolín* o como *resistencia* se acerca más a las oportunidades que les brinda un itinerario convencional de emancipación, en cambio, los que asumen la inestabilidad como *desafío* dejan apartadas las perspectivas tradicionales de inserción. Su objetivo es reforzar la posición profesional y hacer experiencias novedosas en todos los ámbitos de su juventud, a pesar de que ésta se haya prolongado y se haya vuelto menos lineal y menos previsible respecto a las pautas trazadas por las generaciones precedentes. Su estilo de vida es indicador de este cambio de rumbo: alquilan pisos, salen y entran del sistema formativo, tienen empleos diversos y discontinuos. Si para los primeros el riesgo son unas trayectorias fallidas como incumplimiento de las expectativas convencionales de enclasmiento, bienestar y formación de nuevos hogares, para los segundos el riesgo es no hacer frente a los retos adscritos a la temporalidad ocupacional, a la incertidumbre, a la desprotección y a la sobre-cualificación, es decir, a todo lo que inevitablemente conlleva ser *mileuristas*.

Navegantes y *atrevidos* reconocen que su inestabilidad laboral marca numerosas rupturas con las experiencias de sus padres: no solamente se dan cuenta que no es fácil encontrar la

correspondencia adecuada entre inversión formativa y trabajo de calidad, sino que las perspectivas de transición les supone un replanteamiento a la baja de sus consumos y estilos de vida.

La demora de su emancipación depende de una seguridad ocupacional a corto plazo, completamente diversa de los empleos vitalicios que tuvieron sus padres. Esta novedad implica unos problemas que intentan resolver con la ayuda de sus familias, enfrentándose al cambio o viviéndolo en itinerarios más variados, contingentes y reversibles que en el pasado.

Como ellos mismos insisten, las políticas sociales deberían ayudarles a ajustarse a los cambios en el mercado de trabajo, sin renunciar a rentabilizar su capital humano y defender o incrementar su bienestar. Piden medidas concretas, como el mantenimiento de sus rentas y unas tutelas que les hagan más fácil el pasaje de un trabajo a otro y más halagüeño el contexto de emancipación.

Los que representan la inestabilidad laboral como *resistencia* y *estancamiento* se orientan hacia esquemas más pautados de emancipación y solicitan políticas centradas en la adecuada valoración salarial y profesional de sus estudios. Estos *mileuristas* demandan un entorno más accesible porque aplazar su emancipación plena y no conseguir un desarrollo viable y con sentido de futuro de sus estrategias ya es un vínculo importante que sufren a diario. Es este el caso de los *bloqueados* y *equilibristas*, según los cuales la inestabilidad laboral obstaculiza sus esfuerzos y disminuye su motivación, hasta llevarles a un replanteamiento profundo y a la baja de sus trayectorias o a sentirse atrapados en un callejón sin salida. A este propósito, todos los entrevistados coinciden en la oportunidad de fomentar la integración entre educación superior y mercado de trabajo, haciendo de la meritocracia y de la selección transparente e imparcial los pilares del sistema de reclutamiento, evaluación y promoción profesional para no frustrar o sesgar sus expectativas.

Más allá de los aspectos contextuales, la gestión de la inestabilidad laboral debe empezar con la capacitación individual de estos jóvenes. De aquí emerge la importancia de enfocar sus problemas desde una perspectiva integral y con medidas adaptables a sus situaciones. Esto significa contribuir a su formación individual “des-familiarizando” los privilegios o las limitaciones

adscritas, sin definir de forma previa o exclusiva sus estrategias personales, más bien planteando “derechos a la emancipación” que se podrían cubrir con políticas sociales *ad hoc* (Comas, 2011).

Los *navegantes* y los *atrevidos* son los que reivindican con mayor insistencia su protagonismo en la generación de tales derechos. Un paso irrenunciable para ellos es desbloquear los anclajes socio-culturales e institucionales referidos a itinerarios únicos y preestablecidos de emancipación (*standard biography*) para favorecer la experimentación individual, las soluciones residenciales intermedias (como el alquiler y la cohabitación) y la complementariedad entre formación y empleo, a partir de las vocaciones y preferencias de cada uno (*choice biography*) (Furlong *et al.* 2006).

En este marco, la inestabilidad laboral podría representar uno de los itinerarios de emancipación a seguir sin que se sufran las externalidades negativas que conlleva. Evitar la precariedad es posible en la medida en que la flexibilidad esté integrada en esquemas de protección social bien definidos. Se trata, pues, de poner a los jóvenes en las condiciones de enfrentarse a la inestabilidad laboral tutelando su bienestar individual – presente y futuro – sustentando su coherencia estratégica y garantizándoles el derecho a ser personas plenamente independientes y autónomas.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTÓN, A. (2006): *Precariedad laboral e identidades juveniles*, Madrid: Fundación Sindical de Estudios.
- Aragón Medina, J.; A. Martínez Poza; J. Cruces Aguilera y F. Rocha Sánchez (2011): *Las políticas de empleo para jóvenes en España. Una aproximación territorial*, Colección Informes y Estudios n.22, Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Bernardi, F. (2007): “Movilidad social y dinámicas familiares: una aplicación al estudio de la emancipación familiar en España”, *Revista Internacional de Sociología* 65 (48): 33-54.
- Comas Arnau, D. (2011): “Las políticas públicas de juventud”, *Revista de Estudios de Juventud* 94, 11-28.

- Diego, E. (2008): *Mileuristas: los nuevos pobres*, Madrid: Rambla Media.
- Esping-Andersen, G. (1999): *Social Foundations of Postindustrial Economies*, Oxford: Oxford University Press.
- Eurostat (2009): *Youth in Europe. A statistical portrait*, Luxemburgo: Publicaciones Oficiales de la Comunidad Europea.
- Flaquer, L. (2004): “La articulación entre familia y el Estado de Bienestar en los países de la Europa del sur”, *Papers. Revista de Sociología* 73: 27-58.
- Freire, E. (2006): *Mileuristas. Retrato de la generación de los mil euros*, Barcelona: Ariel.
- Furlong, A.; Cartmel, F. y Biggart, A. (2006): “Choice Biographies and Transitional Linearity: Re-conceptualising Modern Youth Transitions”, *Papers. Revista de Sociología* 79: 225-239.
- Gallie, D. y Paugam, S. (2003): *Social Precarity and Social Integration*, Luxemburgo: Official Publications of the European Communities.
- García-Montalvo, J. (2009). “La inserción laboral de los universitarios y el fenómeno de la sobrecualificación en España”, *Papeles de economía española* 119: 172-187.
- Gentile, A. (2012) *Inestabilidad laboral y emancipación. Jóvenes-adultos en el umbral del mileurismo en Roma y Barcelona*, Editorial Académica Española, Berlín.
- Gentile, A. (2013). *Emancipación juvenil en tiempos de crisis. Un diagnóstico para impulsar la inserción laboral y la transición residencial*. Fundación Alternativas, Estudios de progreso 73.
- Kohli, M.; Albertini, M. y Vogel, C. (2007): “Intergenerational Transfers of Time and Money in European Families: Common Patterns, Different Regimes?”, *Journal of European Social Policy* 17: 319-333.
- Laparra, M. (2007): *La construcción del empleo precario: dimensiones, causas y tendencias de la precariedad laboral*, Madrid: Caritas Española.
- López Blasco, A. (2007): “Transitar hacia la edad adulta: constelaciones de desventaja de los jóvenes españoles en perspectiva comparada. Una proyección hacia el futuro”, *Panorama Social* 3: 78-93.

- Marí-Klose, P. y Marí-Klose, M. (2006): *Edad del cambio. Jóvenes en los circuitos de solidaridad intergeneracional*, Centro de Investigaciones Sociológicas 226, Madrid: Siglo XXI.
- Merino, R. y García, M. (2007): *Itineraris de formació i inserció laboral dels joves a Catalunya*, Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- Miret Gamundi, P. (2006): “Escolarización, mercado de trabajo y emancipación familiar en España: un análisis longitudinal a escala de Comunidad Autónoma”, *Papeles de Geografía* 43: 73-92.
- Moreno, L. y P. Marí-Klose (2013): “Youth, family change and welfare arrangements: the South still so different?”, *European Societies* 15(4): 493-513.
- Polavieja, J. (2003): *Estables y precarios. Desregulación laboral y estratificación social en España*, Centro de Investigaciones Sociológicas 197, Madrid: Siglo XXI.
- Porcel, S. (2008): *Joves qualificats en precari. Una aproximació sociològica al perfil mileurista*, Barcelona: Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans.
- Recio, A. (2007): “Precariedad laboral: reversión de los derechos sociales y transformación de la clase trabajadora”, *Sociedad y Utopía* 29: 273-292.
- Requena, M. (2007): “Familia, convivencia y dependencia entre los jóvenes españoles”, *Panorama Social* 3: 64-77.
- Sen, A. (1985): *Commodities and Capabilities*, Amsterdam: North Holland.
- Sennett, R. (2000): *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona: Anagrama.
- Wolbers, M.H.J. (2007): “Employment Insecurity at Labour Market Entry and its Impact on Parental Home Leaving and Family Formation. A Comparative Study among Recent Graduates in Eight European Countries”, *International Journal of Comparative Sociology*, 48(6): 481-507.
- Toharia, L.; Davia Rodríguez, M.A.; Albert Verdú, C. (2008): “To find or not to find a first significant job”, *Revista de Economía Aplicada* 16(46), 37-60.

Zubero, I.; Alonso de Armiño, I.; Gómez, I. y Moreno, G. (2002):
“Precariedad laboral, precariedad vital”, *Inguruak. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política* 32: 143-186.

